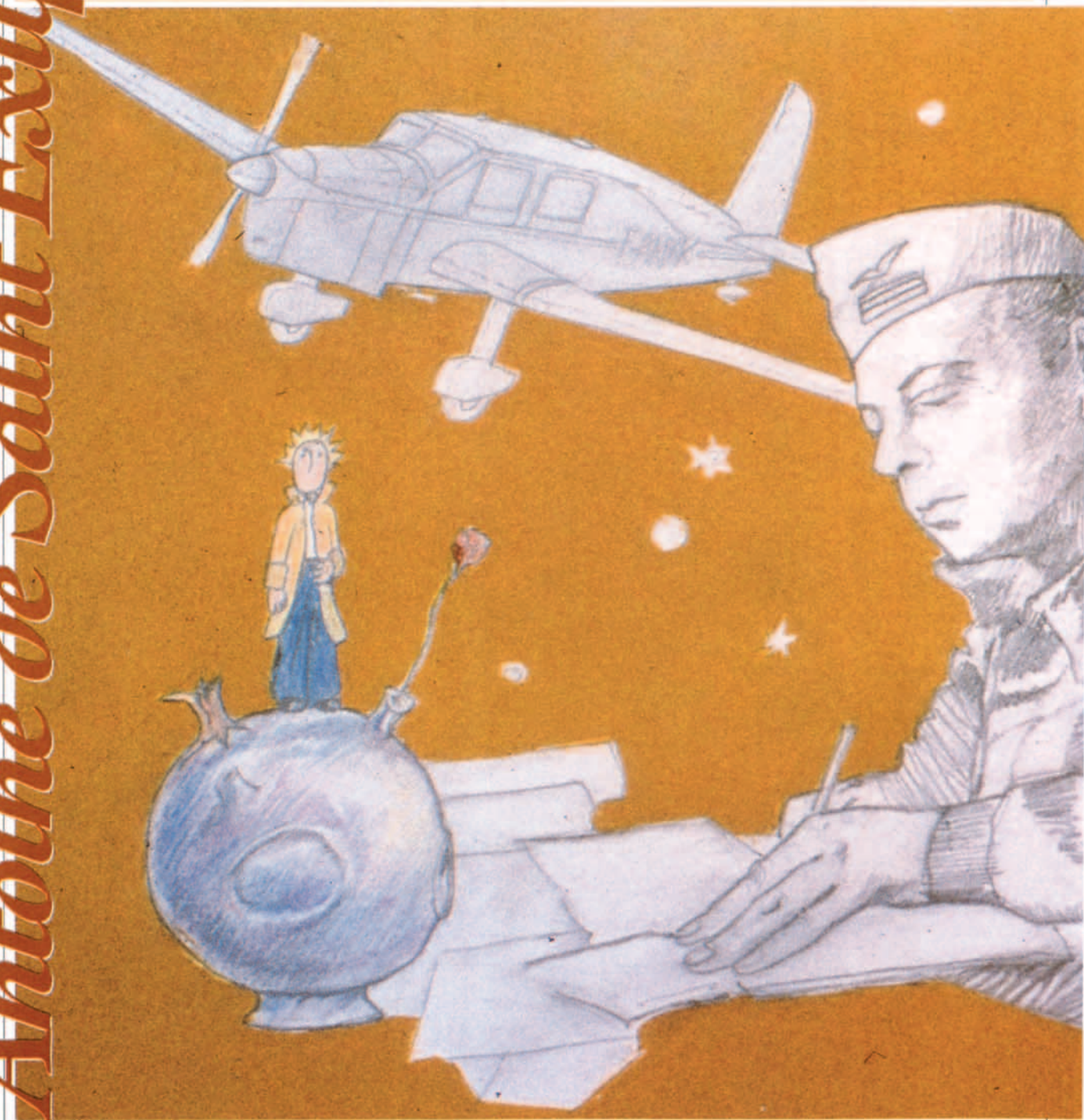


Centenario de un mito

JOSÉ F. CLEMENTE ESQUERDO
Coronel de Aviación



Si según Ortega y Gasset —citando de memoria— en la vida hay que elegir entre vivir o filosofar, pocas personas consiguen hacer las dos cosas simultáneamente sin perecer, al menos inmediatamente, en el intento.

Antoine de Saint Exupéry interpretó y escribió su propia vida a través de una actividad tan rabiosamente contemporánea como la aviación. Vivir no es necesario, navegar sí, pareció ser el lema del aviador-escritor francés, nacido el 29 de junio de 1900 en el seno de una familia aristocrática de Lyon venida a menos, que realizó su bautismo del aire en 1912.



S AINT.EX —como se le conoció familiarmente— fue a la vez desde entonces y tocado por la magia del vuelo un hombre de acción y un poeta de gran profundidad. Hizo del avión su plataforma y razón de ser para descubrir el verdadero rostro de la Tierra comprobando al mismo tiempo y una vez más que el dominio de la máquina trasciende al propio dominio, analizando al Hombre desde una nueva perspectiva.

Quizás por eso su mejor libro sea *Tierra de hombres*, una suerte de relato autobiográfico en el que los aviadores, después de su lectura, nos hemos sentido fielmente interpretados a través de los eternos parámetros del riesgo, el cumplimiento de la misión y la serena belleza del vuelo, sea éste sobre el mar, el desierto o cualquier escarpada cordillera, porque en realidad, al sentirse igual, todos son el mismo vuelo.

Pero su libro emblemático es *El pequeño príncipe* —prefiero siempre este título al ligeramente cursi de *El principito*—. Escrito en estado “de gracia”, destila melancólica sabiduría en sus páginas, transcribiendo la sana rebeldía del niño que adivina su futuro de persona mayor ajena, por desgracia, a que lo fundamental es casi siempre invisible a los ojos.

Publicado en 1943, el cuento se convirtió en uno de los libros más leídos del planeta junto a la Biblia y Don Quijote, porque al fin Saint Ex fue Quijote en Clavileño de acero, que odió una época en la que *bajo un totalitarismo universal, el hombre se convierte en ganado afable, educado y tranquilo*, albergando el justificado miedo del poeta a que se aproximase la *más sombría época de la historia del mundo en la que se distraiga a la persona con una cul-*

tura banal. Por desgracia algo de ello nos “suenan” en la actualidad en nuestra alma de adulto que una vez lo fuera de niño.

En 1944 y en la última parte de la II Guerra Mundial, Saint Exupéry comienza a volar en misiones de reconocimiento en P.38 Lightning desde Alghero. En su segunda misión fuego en el motor derecho. En la sexta con fallo en uno de los motores toma tierra en Bastia (Córcega). En la décima, el 31 de julio, de reconocimiento sobre la región de Grenoble-Amberieu-Annecy no regresa a la base. Total horas de vuelo en el mes de julio: 27 horas 35 minutos.

Cincuenta y cinco años después, un pescador ve brillar algo al recoger sus redes cerca de la costa de Niza. Un brazalete con el nombre “Consuelo”, mujer de Saint Exupéry, alberga alguna esperanza por encontrar los restos de él mismo y de su P.38 en el fondo del Mediterráneo.

Siempre fue privilegio de los dioses y los poetas el de elegir su propio destino ■

BIBLIOGRAFIA FUNDAMENTAL

- El Aviator (1926)
 - Correo del sur (1929)
 - Vuelo nocturno (1931)
 - Tierra de hombres (1939)
 - Viento, arena y estrellas (1939)
 - Vuelo a Arras (1942)
 - Piloto de guerra (1942)
 - Carta a un rehén (1943)
 - El pequeño príncipe (1943)
 - Carta al general X (1943)
 - Ciudadela (inacabada y editada en 1948)
- En español, cabe destacar además del *Pequeño príncipe*, la segunda edición realizada este año por la editorial Emecé de Correo del sur, *Tierra de hombres*, *Carta a un rehén* y *Vuelo nocturno*.